



IN MEMORIAN DEL ING. FELIX ANTONIO ULLOA, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Félix Antonio Ulloa cayó asesinado por los mismos asesinos del pueblo salvadoreño. Cayó así junto a aquellos por los que se había comprometido y por los que había luchado desde ese puesto tan especial y esa función tan singular como es el rectorado de la Universidad Nacional. Un académico, más aún, un rector, que cae junto a obreros, campesinos, sindicalistas, estudiantes, maestros, catequistas, periodistas, sacerdotes y junto al mártir nacional, Monseñor Romero. Todos víctimas de un proyecto de ex-

terminio de las organizaciones populares y de los sectores democráticos que junto con ellas luchan por la autodeterminación, la justicia y el fin de muchas décadas de explotación y miseria.

Elegido rector en unas circunstancias sumamente tensas y difíciles, Félix Antonio Ulloa, fue lo suficientemente humano, hábil y humilde, para restablecer el orden en medio del caos dejado por la administración cívico-militar de la Universidad, resultado de la ocupación militar de 1972. La Universidad comenzaba a caminar, aunque no sin tropiezos, por el sendero de la vida académica, cuando una arbitrariedad más de los Cuerpos de Seguridad y una política oportunista y cobarde por parte de la Junta de Gobierno consumaron la segunda ocupación militar de nuestro máximo centro de estudios. Félix Antonio Ulloa se convirtió desde ese momento en un campeón de la autonomía y de la legalidad universitaria. Y sus esfuerzos fueron reconocidos mundialmente al ser elegido presidente del SUM (Servicio Universitario Mundial) con sede en Ginebra.

Ante la vaga promesa de devolución de la Universidad Nacional, el rector, elegido legítimamente, sostuvo el principio de que sólo las mismas autoridades que fungían el día de la ocupación tenían el derecho de reabrir la Universidad. Este principio chocaba con la opinión de algunos sectores de la Fuerza Armada que propugnaban más bien un cambio de autoridades universitarias, previo a la reapertura.

Atrapado así entre las contradicciones internas de un gobierno y un régimen en plena descomposición, símbolo primero de la autonomía y la legalidad universitaria, el rector de la Universidad Nacional fue eliminado salvajemente por los enemigos del saber comprometido y de la razón del pueblo.

Desde estas páginas rendimos homenaje al colaborador, al amigo y al compañero y auguramos al pueblo salvadoreño que el Ingeniero Félix Antonio Ulloa vivirá en una universidad nueva, libre de fanatismos y sin-razones, verdaderamente científica y puesta al servicio de las necesidades del pueblo.

5 de noviembre de 1980.